

La enfermedad discal intervertebral, una causa frecuente de problemas neurológicos en perros



Esta dolencia, comúnmente llamada hernia discal, puede originar desde dolor espinal hasta parálisis de las extremidades. En este artículo revisamos los aspectos básicos de la etiología y patogenia, diagnóstico, tratamiento y pronóstico de la enfermedad discal intervertebral.

La enfermedad discal intervertebral (EDI) es una de las causas más habituales de enfermedad neurológica en perros. A lo largo de la columna, los discos intervertebrales se sitúan entre los cuerpos de las vértebras (excepto entre la primera y segunda cervicales y las vértebras sacras) justo por debajo de la médula espinal. Los discos intervertebrales proporcionan resistencia y estabilidad a la columna vertebral frente a las diferentes fuerzas a las que ésta es sometida, amortiguando los impactos que recibe durante la actividad del animal. El disco intervertebral consta de dos partes: el anillo fibroso y el núcleo pulposo. El anillo fibroso es la parte más externa y está formado de fibras de colágeno dispuestas formando capas alrededor de una matriz fibrocartilaginosa. El núcleo pulposo es la parte interna del disco intervertebral, compuesto por una matriz de agua y proteoglicanos.

Condroide y fibroide

La degeneración de los discos intervertebrales se produce con la edad y existen dos tipos: degeneración condroide y degeneración fibroide. La degeneración condroide se caracteriza por una pérdida del contenido en agua y proteoglicanos del núcleo pulposo, junto con un incremento de colágeno. Estas alteraciones hacen que el disco pierda sus propiedades biomecánicas habituales, lo cual predispone a su herniación. Es la que afecta habitualmente a las razas condrodistróficas como el Teckel (también Bulldog Francés, Pekinés, y Shih Tzu, entre otras), iniciándose el proceso durante el primer año de vida del animal. Este tipo de degeneración hace que, en muchas ocasiones, los discos se calcifiquen, siendo visibles radiográficamente (Figura 1). Aunque todos los discos intervertebrales pueden sufrir calcificación, son los situados entre la décima y decimotercera vértebras torácicas (T10-T13) los más frecuentemente afectados. La importancia clínica de los discos calcificados reside en que éstos tienen un riesgo más alto de herniarse y, si son varios, también aumentaría, por tanto, el riesgo de que el animal tenga varias hernias discales en su vida.

El segundo tipo de degeneración discal es la degeneración fibroide. Se produce generalmente en perros de edad avanzada (mayores de 7 años) y razas no condrodistróficas como, por ejemplo, el Pastor Alemán. Se caracteriza por un aumento del colágeno del núcleo pulposo y degeneración del anillo fibroso. No suele ir asociada a la calcificación del disco.

Dos tipos de hernias discales

Existen dos tipos de hernias discales. En primer lugar, la extrusión discal (hernia discal Hansen tipo I), generalmente está asociada a la degeneración condroide. En este caso, se produce una rotura de la parte superior del anillo fibroso con salida del material del núcleo pulposo al canal vertebral, originando compresión de la médula espinal y/o las raíces nerviosas (Figura 2). Este es el tipo de hernia discal más frecuente en la raza Teckel y, en general, en las razas de tipo condrodistrófico.

El otro tipo de hernia discal es la protrusión discal (hernia discal Hansen tipo II), asociada a la degeneración de tipo fibroide y razas no condrodistróficas. Se origina una disminución

del grosor y fuerza en la porción superior del anillo fibroso, lo que obliga al material del núcleo pulposo a desplazarse hacia arriba. La compresión medular es secundaria a la presión que ejercen el tejido deformado del anillo y el núcleo sobre la médula, pero sin que haya salida de material al canal medular. Ocasionalmente, se pueden ver protrusiones discales en razas condrodistróficas.

Signos de EDI

Aunque la degeneración discal comienza cuando los perros condrodistróficos tienen pocos meses de edad, los signos clínicos no suelen aparecer hasta los 2 años de vida, y la mayoría de los perros afectados muestran síntomas entre los 3 y 7 años. La sintomatología asociada a la hernia discal dependerá de la localización de la lesión en la columna vertebral (cervical, toracolumbar o lumbosacra). Las hernias discales cervicales suelen originar dolor marcado, con vocalización espontánea del animal al moverse, espasmos musculares y postura de cuello bajo (Figura 3). Además, estos animales son reacios a andar. En ocasiones, también causan déficits neurológicos obvios con dificultad del animal para caminar, incoordinación y debilidad de las cuatro extremidades.

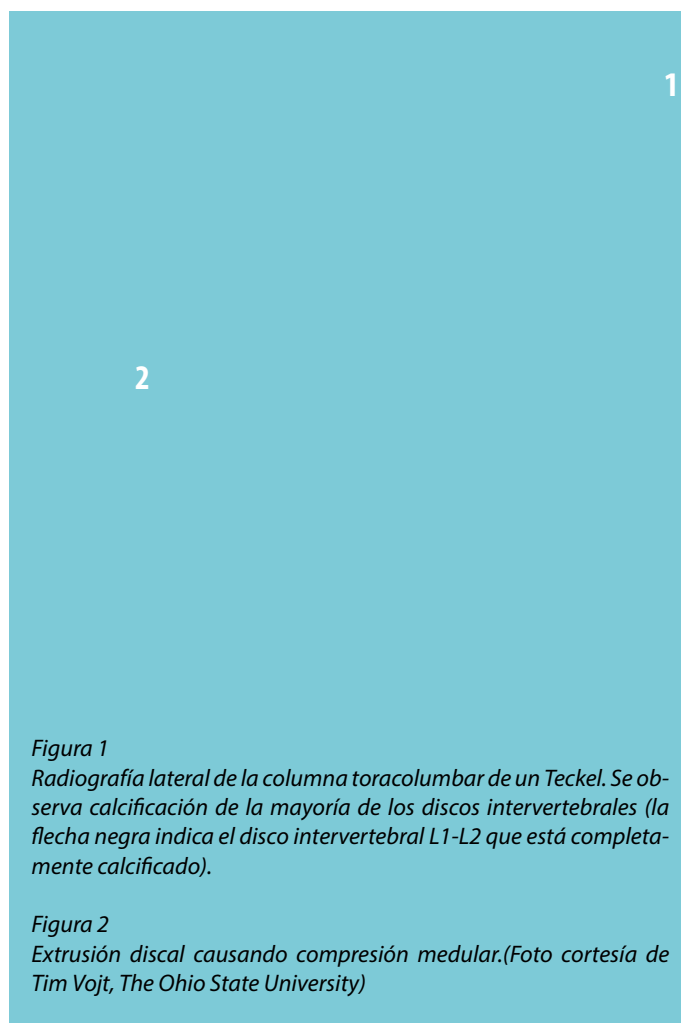


Figura 1
Radiografía lateral de la columna toracolumbar de un Teckel. Se observa calcificación de la mayoría de los discos intervertebrales (la flecha negra indica el disco intervertebral L1-L2 que está completamente calcificado).

Figura 2
Extrusión discal causando compresión medular. (Foto cortesía de Tim Vojt, The Ohio State University)

¿Cómo se diagnostica?

El diagnóstico de la EDI se realiza en base a la historia clínica, la sintomatología del paciente, los resultados del examen neurológico, y los hallazgos derivados de las pruebas de diagnóstico por imagen (radiografías, mielografía, tomografía axial computerizada (TAC), o resonancia magnética (RM)). El examen neurológico es la herramienta clave para confirmar que existen déficits neurológicos y/o dolor de columna y para localizar la zona concreta de la columna donde se encuentra el problema (cuello o columna toracolumbar o lumbosacra). Ante la sospecha de una hernia discal, es recomendable que el perro sea evaluado por un neurólogo veterinario especialista que le hará un examen neurológico de calidad. Esto es fundamental, antes de realizar pruebas de diagnóstico por imagen, para saber el área donde se encuentra el problema y evitar errores de localización, minimizando así, también, el tiempo de sedación o anestesia para el animal y el importe económico asociado a éstas técnicas de imagen.

Aunque una radiografía puede proporcionar una idea preliminar de la existencia de una hernia discal, necesitaremos el uso de radiografías con contraste (mielografía) o, preferiblemente, técnicas avanzadas de imagen como TAC (Figura 4) o RM, para confirmar el diagnóstico y precisar el lugar exacto de la lesión.

Opciones de tratamiento

Existen dos opciones principales de tratamiento para la EDI: médico y quirúrgico. La elección de uno u otro tipo de tratamiento viene marcada por varios factores, como son la gravedad de la sintomatología que presenta el animal, si el episodio es el primero o recurrente, la presencia de otras enfermedades que supongan un riesgo anestésico (ej. enfermedades cardíacas severas), etc.

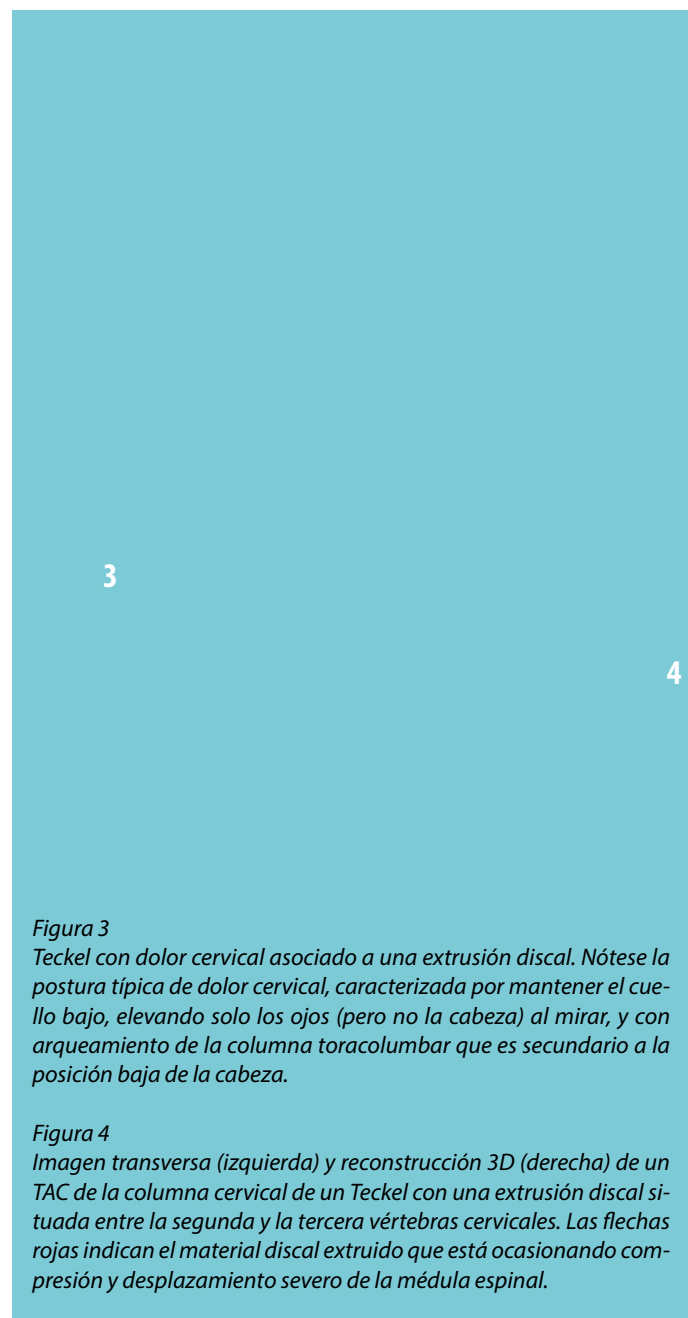
El tratamiento médico se utiliza frecuentemente en casos en los que los síntomas neurológicos son relativamente leves e incluyen dolor de columna aislado o dolor de columna más déficit neurológico leve o muy leve. El tratamiento médico consta de reposo estricto y medicación analgésica y/o antiinflamatoria.

El tratamiento quirúrgico es el tratamiento de elección en todos aquellos casos de perros con hernia discal que sufren parálisis o tetraplejia (que no pueden mover las extremidades posteriores o ninguna de las 4 extremidades, respectivamente), animales que pueden mover las extremidades pero que han perdido la capacidad de caminar por sí solos, y aquellos animales con dolor de columna y déficits neurológicos aparentemente más leves pero que no mejoran tras haber reali-

zando un tratamiento médico adecuado. La técnica quirúrgica más frecuente para el tratamiento de hernias cervicales se llama slot ventral, mientras que la técnica quirúrgica más empleada para tratar hernias toracolumbares se llama hemilaminectomía. Es importante subrayar que antes de llevar a cabo el tratamiento quirúrgico de cualquier hernia discal es necesario haber efectuado previamente un estudio de diagnóstico por imagen de calidad, que nos permita identificar el lugar exacto de la lesión. Igualmente, el procedimiento quirúrgico debe ser realizado por veterinarios especialistas en neurocirugía que cuenten con la experiencia adecuada.

Pronóstico

El pronóstico de la EDI depende de la sintomatología inicial del paciente. En el caso de las hernias cervicales, aproximadamente el 60-70% de los perros con síntomas de dolor y déficits



La degeneración de los discos intervertebrales se produce con la edad y existen dos tipos: degeneración condroide y degeneración fibroide

neurológicos leves mejoran con tratamiento médico, aunque aproximadamente un 30% de ellos volverán a sufrir una recurrencia de síntomas en el futuro. En el caso de las hernias cervicales tratadas con cirugía, el pronóstico es en general muy bueno, con un menor riesgo (5%) de recurrencia de síntomas. Los perros que presentan tetraplejía tienen un pronóstico más reservado para volver a recuperarse.

En cuanto a las hernias discales toracolumbares, el pronóstico para recuperar función neurológica es bueno tanto con tratamiento médico como con quirúrgico, siempre que los perros mantengan la sensibilidad de las extremidades posteriores. En casos de animales que tienen debilidad o incoordinación marcada de las extremidades posteriores o los que están paráliticos pero mantienen la sensibilidad intacta en las extremidades posteriores, el tratamiento quirúrgico proporciona una

mejoría más rápida que el tratamiento médico y evita el riesgo de que el paciente siga empeorando. Aproximadamente el 90-95% de perros paráliticos que tienen intacta la sensibilidad de las extremidades posteriores antes de la cirugía volverán a caminar. Sin embargo, el pronóstico empeora en aquellos animales paráliticos que han perdido la sensibilidad. En este caso, el tratamiento quirúrgico es siempre el de elección, pero solamente un 50% de los animales que, tras perder la sensibilidad, se operan en un plazo inferior a 24 horas, volverán a caminar. Ese 50% disminuye, incluso más, si ese periodo es superior a 24 horas. Por tanto, saber si el perro paralítico ha perdido o no la sensibilidad de las extremidades posteriores es fundamental de cara al pronóstico, y por ello es vital que cualquier perro paralítico sea valorado de manera urgente por un veterinario neurólogo especializado tras la aparición de los síntomas. 🐾

La técnica quirúrgica más frecuente para el tratamiento de hernias cervicales se llama slot ventral, mientras que más empleada para tratar hernias toracolumbares es la hemilaminectomía

Paula Martín Vaquero

DVM, PhD, Diplomate ACVIM (Neurology)



**OS INVITAMOS A NAVEGAR POR
WWW.IMVETERINARIA.ES**

NOTICIAS DIARIAS

SUSCRÍBASE A NUESTRO NEWSLETTER

**IM VETERINARIA EL BOLETÍN INFORMATIVO PARA EL VETERINARIO,
EL GESTOR DE CLÍNICA, EL PUNTO DE VENTA ESPECIALIZADO, EL
FABRICANTE, EL DISTRIBUIDOR Y TODO EL ENTORNO VETERINARIO**